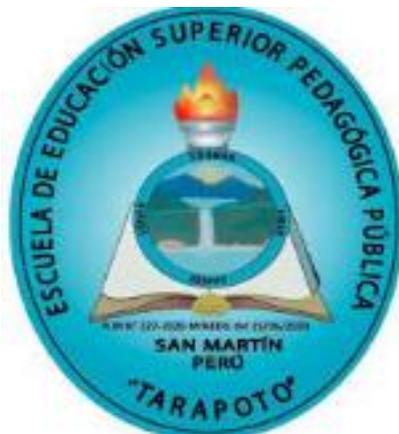


ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN “El Desarrollo Socio emocional del Infante”

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autores:

Rubén Martín Canma Pinedo (0009-0001-3781-4994)

Asesor:

Mg. Mélida Vela Ríos (0000-0002-6771-0344)

PROMOCIÓN 2022-2

TARAPOTO – SAN MARTÍN

2024

Página del Jurado



Mg. Aníbal Fernando Mendo García
Presidente



Lic. Jorge Lao Gonzales
Secretario



Prof. Pedro Eleuterio Viena Gonzales
Vocal

Dedicatoria

Este trabajo lo dedico a mis padres por darme la vida y brindarme el impulso para superarme en cada desafío de esta complicada travesía. Su apoyo incondicional y su ejemplo han moldeado la persona que soy hoy. Estoy agradecido por su presencia y todo lo que han hecho por mí.

Agradezco a mis maestros y amigos por cruzarse en mi camino a lo largo de la vida, ya que cada uno de ustedes ha sido una inspiración para mis sueños y esperanzas de construir un mundo más justo y humano. Gracias a todos los que han compartido este viaje conmigo, pues me han enseñado a crecer como persona día a día.

Agradecimiento

Agradezco a Dios por brindarnos vida y salud, permitiéndonos despertar cada mañana para perseguir nuestros sueños. A mi familia, les agradezco por estar siempre presentes, apoyándome en cada paso y motivándome a seguir adelante sin cesar.

A mi asesora la docente Mérida y Quiero expresar mi gratitud a todos los profesores de la EESPP-T por compartir sus conocimientos y experiencias día tras día.

Declaratoria de autenticidad

Yo, Ruben Martin Cerma Pinco, identificado con DNI N° 48029826 estudiante de la Escuela De Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto" de la carrera profesional de Educación Inicial, con la monografía: "El Desarrollo de las emociones en los infantes".

Declaro bajo juramento que:

1. La presente monografía es de mi autoría.
2. Se han respetado las normas internacionales de citas y referencias para las fuentes consultadas.
3. Los datos presentados en los resultados son reales, no han sido falseados ni duplicados; tampoco copiados y, por lo tanto, corresponden a los datos de la muestra de estudio.

De identificarse fraude (datos falsos), plagio (información sin citar autores) autoplagio (presentar como nuevo algún trabajo de investigación propio que ya ha sido publicado), piratería (uso ilegal de información ajena) o falsificación (representar falsamente las ideas de otros), asumo las consecuencias y sanciones que de esta acción se deriven, sometiéndome a la normatividad vigente de la Escuela superior pedagógica pública "Tarapoto"

Tarapoto, noviembre del 2023



Ruben Martin Cerma Pinco

DNI N° 48029826

Presentación

Distinguidos miembros del jurado evaluador.

Presentamos ante ustedes la monografía titulada “El Desarrollo socioemocional en los infantes”, Con el propósito de definir los conceptos de Pedagogía, Didáctica y Educación, así como explorar diversas estrategias de enseñanza para el nivel Inicial.

Esperando cumplir con los requisitos de ley que merezca su aprobación.

Índice

Página del Jurado	2
Dedicatoria	4
Agradecimiento	5
Declaratoria de Autenticidad	¡Error! Marcador no definido.
Presentación	7
Índice.....	8
Resumen.....	9
Abstract	10
Introducción	11
Capítulo I: ¿Qué es el Desarrollo Socio-emocional?.....	13
Capítulo II: Aportes sobre el Desarrollo Socio Emocional.....	¡Error! Marcador no definido.2
Capítulo III: ¿Cómo apoyar el Desarrollo Socio emocional de los niños?.....	29
Conclusión	36
Referencias bibliográficas.....	37
1. Anexos	38
2. Anexo N° 01: Reporte turnitin	38

Resumen

La presente investigación monográfica presenta la información organizada producto de la recopilación y análisis del tema referido al Desarrollo Socio Emocional en los Infantes, en donde se describe de manera teórica, información conceptual del tema, su importancia, las competencias emocionales, cómo trabajar en los niños el tema emocional en la familia, las habilidades a desarrollar, todo esto desde el aporte de diversos autores. El crecimiento socioemocional constituye el desarrollo gradual en el que los niños comprenden tanto sus propios sentimientos como los de los demás, así como el proceso mediante el cual llegan a entender las emociones de los demás. Este aspecto socioemocional evoluciona o se desarrolla a lo largo del tiempo de manera progresiva desde el inicio de los primeros meses, influenciado por el ambiente en el que el niño se desarrolla. La monografía evidencia el abordaje de los siguientes objetivos, describir información teóricas referida al crecimiento socioemocional, desde el nacimiento, mirada de diversos autores, Informar el significado del desarrollo emocional y social, así como competencias que se muestran en los infantes, Describir los aportes de autores que sustentan la relevancia del desarrollo socio emocional, el cual está descrito en el II capítulo y Presentar de manera descriptiva y teórica la información referida a cómo apoyar y atender a los infantes durante su proceso de crecimiento socioemocional. Presenta como tema central el crecimiento socioemocional influenciado por el entorno familiar y escolar.

Palabras Claves: Socio emocional, desarrollo, competencias socio emocionales.

Abstract

This monographic research presents the organized information resulting from the compilation and analysis of the topic related to Socio-Emotional Development in Infants, where conceptual information on the topic, its importance, emotional competencies, how to work with children are described theoretically. the emotional issue in the family, the skills to develop, all this from the contribution of various authors. Socio-emotional development is the process through which the boy and/or girl comes to understand the feelings of others, their own feelings and those of others. The socio-emotional aspect develops progressively from the first months according to the environment where it develops. The monograph shows the approach to the following objectives: describe theoretical information related to socio-emotional development, from the perspective of various authors, Report the meaning of socio-emotional development and the competencies shown in infants, Describe the contributions of authors that support the importance of socio-emotional development, which is described in chapter II and Present in a descriptive and theoretical manner the information related to how to support and care for boys and girls in their socio-emotional development. Presents as a central theme the socio-emotional development from the family and school

Keywords: Socio-emotional, development, socio-emotional competencies.

Introducción

Metodología, Justificación del trabajo de investigación Objetivos (General y específico)

En la actualidad el manejo de las emociones es uno de los temas que atender tanto en adultos como en niños, las emociones han sido una parte integral de la experiencia humana desde tiempos remotos, desempeñando un papel crucial en la evolución y la supervivencia frente a diversos desafíos como depredadores y transformaciones en el entorno a lo largo de la historia de la humanidad.

En 1990, los psicólogos Salovey & Mayer introdujeron el término de inteligencia emocional se introdujo por primera vez en una tesis doctoral. Posteriormente, en 1995, el psicólogo estadounidense Goleman popularizó aún más al abordar la teoría de la inteligencia emocional, se adentra en el mundo de las emociones.

Goleman (1995) afirma que “La etimología de la palabra "emoción" deriva del verbo latino "movere", que significa "moverse", junto con el prefijo "e-", que sugiere un movimiento hacia algo. Esto implica que toda emoción lleva consigo una inclinación hacia la acción. Al mirar a los infantes o a los animales, es evidente que las emociones impulsan la acción; únicamente en el mundo adulto "civilizado" encontramos una peculiaridad donde las emociones y los impulsos primarios que nos llevan a actuar, parecen estar separados de las respuestas. Los sentimientos más íntimos, aspiraciones y deseos, tienen su origen en una emoción.” p.183

Reconocer las emociones es importante, esto facilita la toma de consciencia de las acciones para lograr un aprendizaje eficaz, donde las emociones desempeñan un papel crucial, ya sea de forma positiva o negativa. Las emociones positivas juegan un papel importante en contrarrestar las emociones negativas en el entorno escolar. Emociones como la motivación, la alegría y la sorpresa fomentan un proceso de aprendizaje más agradable y emocionante. Sin embargo, es fundamental no ignorar emociones como la ira o el temor, ya que reconocerlas es esencial para entenderlas más profundamente y aprender a gestionarlas de manera adecuada.

También En la actualidad, el sistema educativo está expandiendo sus horizontes académicos hacia el ámbito emocional. Se observa una amplia gama de experiencias de educación emocional que se están implementando en todos los niveles educativos.

Desde que Salovey y Mayer introdujeron los primeros estudios científicos sobre inteligencia emocional en 1990, seguidos por la popularización de estos temas gracias a la obra divulgativa de Daniel Goleman en 1995, se han escrito y publicado numerosos libros abordando una variedad de elementos vinculados a la inteligencia emocional, tales como

competencias sociales, la autoconciencia emocional, la neurociencia, la regulación emocional y la instrucción en habilidades emocionales.

Los infantes de educación inicial, también adquieren la capacidad de identificar sus emociones, siendo conscientes de ellas. Las emociones son el impulso que guía las acciones del ser humano a lo largo de su existencia.

El presente estudio monográfico, intenta poner en evidencia el nivel de importancia que tiene este tema referido al desarrollo de socio emocional en la formación integral de la persona, con mayor razón ir atendiendo desde los primeros meses de vida. Por ese nivel de importancia es que abordamos la temática en la presente monografía que tiene como objetivo general el de describir información teóricas referida al desarrollo socio emocional, desde la mirada de diversos autores y la atención que debemos darle desde las competencias que esta trata; como objetivos específicos tenemos: Informar a los lectores el significado del desarrollo emocional y social, así como competencias que se muestran en los infantes, Describir los aportes de autores que sustentan la relevancia del crecimiento socio emocional, el cual está descrito en el II capítulo y Presentar de manera descriptiva y teórica la información referida a cómo apoyar y atender a los infantes en el progreso socio emocional.

La presente monografía responde a una metodología teórica descriptiva.

Capítulo I

¿Qué es el Desarrollo Socio-Emocional?

1.1. El Desarrollo Socio Emocional

El desarrollo socioemocional implica el progreso en el cual un niño o una niña desarrolla la habilidad para comprender tanto las emociones de otras personas como los propios. Esto les permite establecer una base emocional sólida que les servirá de cimiento para construir relaciones saludables consigo mismos y con las personas a tu alrededor.

Para que los niños logren desarrollar las destrezas esenciales que requieren, como la cooperación, la capacidad de seguir instrucciones y mostrar autocontrol y estar atentos, es fundamental que posean Competencias socioemocionales. La confianza, seguridad, amistad, afecto y humor son elementos esenciales para el desarrollo socioemocional de un niño. Por lo tanto, Una conexión positiva y segura con adultos que inspire confianza es fundamental para el desarrollo infantil. El aspecto socioemocional evoluciona de forma gradual y compleja desde los primeros meses de vida, estrechamente ligado al entorno y las experiencias que rodean al niño o la niña.

Según manifiestan diversos autores, las personas, desde que nacen, Los recién nacidos muestran una preferencia por mirar rostros humanos en lugar de otros estímulos visuales y están más alerta a los sonidos del habla que a otros sonidos del ambiente, mostrando una preferencia por las voces familiares. Estas inclinaciones visuales y auditivas sugieren que las personas, desde los primeros días de vida, se convierten en el foco principal del entorno de los bebés, siendo los cuidadores principales los más destacados. Las primeras manifestaciones de una conexión un vínculo especial con los cuidadores se manifiesta cuando los bebés muestran preferencias y una mayor reacción emocional ante ciertas personas. Esto marca el inicio del apego, que se desarrolla plenamente alrededor de los 12 meses de edad. El apego actúa como un mecanismo de protección que ayuda a los niños a enfrentar el estrés de la vida y que influye en el desarrollo cerebral. Los comportamientos de los cuidadores son predictores clave del tipo de apego que el bebé desarrollará; la atención receptiva y sensible por parte de un adulto es el mejor indicador de un apego seguro.

Las emociones están presentes en cada etapa del desarrollo humano, contribuyendo a la formación de nuestro ser social. El crecimiento emocional implica la construcción de la identidad, la valoración personal y la seguridad en uno mismo y en el entorno, a medida que el niño o la niña interactúa con personas significativas. Estas interacciones le permiten identificarse como un individuo único y diferente.

El principal éxito de este proceso radica en la capacidad del individuo para discernir, reconocer, gestionar, expresar y regular sus emociones, permitiéndole integrarse de manera adaptativa en la sociedad. Los procesos de crecimiento y adaptación social contribuyen a establecer conexiones emocionales, internalizar principios éticos y morales, y adoptar las normas sociales propias de la cultura en la que crecerá (Amar y Abello, 2011, pp. 14-15).

El crecimiento socioemocional implica el aprendizaje de un niño o niña para identificar sus fortalezas y debilidades, así como comprender sus sentimientos y emociones, mientras desarrolla la habilidad de expresarlos sin causar daño a otros. Este proceso promueve tanto el autoconocimiento como la autoestima, y fortalece las habilidades de interacción con los demás (CEDEP, 2015, p. 19).

El crecimiento socioemocional se desarrolla dentro de las interacciones de los infantes con los demás desde las primeras etapas de la vida. Aquellos que mantienen relaciones seguras y positivas con sus cuidadores tienden a desarrollar competencias emocionales más sólidas en comparación con aquellos que no tienen este tipo de vínculos. Al instituir lazos con sus cuidadores, los niños y niñas aprenden a comprender y mantener los sentimientos y establecer una conexión cercana incluso en momentos de conflicto. Al mismo tiempo, adquieren conocimientos sobre las normas sociales y culturales en diversas situaciones sociales. Estas vivencias son esenciales para un crecimiento sano y establecen los cimientos para la calidad de las relaciones durante la infancia y en la vida adulta (Unesco *et al.*, 2019, p. 42).

Torrijos *et al.* (2015, p. 163) indican que el fomento de habilidades emocionales es esencial educativa que debe abordarse, no solo para mejorar la salud personal y comunitaria de los futuros educadores, en línea con los requisitos legales sobre competencias para aquellos encargados de la educación, sino también como una táctica para optimizar la eficacia y calibre de los métodos de instrucción y adquisición de conocimiento. Esto, a su vez, tendrá un impacto positivo en el desarrollo socioemocional de los alumnos con los que los educadores trabajen.

Fernández-Martínez y Montero-García (2016, p. 54) destacan la relevancia de la evolución de la inteligencia emocional en la existencia de las personas, junto con la importancia de fortalecer su educación. Además, resaltan que la labor del profesorado va más allá de impartir conocimientos a los estudiantes, ya que implica contribuir al crecimiento integral de cada niño y niña. En este sentido, la inteligencia emocional se presenta como una herramienta valiosa para alcanzar este objetivo.

Molero *et al.* (2017, pp. 51-52) indican que es esencial reconocer que la obtención exclusiva de saberes académicos no garantiza el éxito escolar. Se resalta la importancia de considerar las consecuencias educativas de los elementos emocionales en el ambiente de clase,

especialmente en lo que respecta al bienestar emocional y su impacto en la mejora del ambiente escolar. Estos autores enfatizan que el fomento de habilidades emocionales es fundamental para alcanzar el bienestar, por lo que abogan por la inclusión de la educación emocional en los currículos educativos. También señalan la conexión entre los métodos de enseñanza y el crecimiento emocional, destacando cómo esto puede contribuir al bienestar tanto de los estudiantes como de los docentes.

Fernández-Abascal (2015, pp. 12-13) Indica que el surgimiento de las distintas las percepciones sobre la inteligencia emocional representó un cambio radical en el estudio de las emociones.

En primer lugar, este cambio provocó un desplazamiento en el enfoque del estudio de las emociones, que pasó de estar principalmente centrado de un enfoque patológico a uno centrado en la normalidad. Además, la inteligencia emocional sugiere un funcionamiento emocional óptimo en individuos, fundamentado en sus habilidades de adaptación, en contraste con una clasificación simple de "adaptativo/no adaptativo" o "normal/anormal". En tercer lugar, la inteligencia emocional ha transitado desde un enfoque predominantemente centrado en la "curación" de trastornos emocionales hacia uno orientado hacia la prevención. Además, ha promovido una comprensión más integral de los sentimientos en lugar de una visión fragmentada y aislada de estas. Asimismo, ha marcado un cambio paradigmático en la investigación emocional, pasando de un enfoque inicialmente centrado en casos particulares a uno más generalizado. La integración de la interacción entre sentimientos, pensamiento y motivación ha conducido a una visión más completa de los procesos adaptativos. Finalmente, la inteligencia emocional se presenta como una perspectiva con un enfoque intervencionista que ofrece un esquema para evaluar y modificar las emociones.

Bisquerra (2010, p. 157) Destaca que la formación emocional representa una de las novedades en la psicopedagogía recientes, dirigida a abordar necesidades sociales que no se cubren adecuadamente en las asignaturas académicas tradicionales impartidas en los institutos educativos, como el lenguaje, las matemáticas, los idiomas extranjeros, las ciencias sociales, las ciencias naturales, entre otros. Su objetivo es fomentar el crecimiento de habilidades emocionales, las cuales se consideran fundamentales para el día a día.

Por lo tanto, es una formación orientada a la vida cotidiana.

El crecimiento socioemocional se refiere a la habilidad de un niño para entender los sentimientos de los demás, gestionar sus propias emociones y conductas, y relacionarse positivamente con sus pares. Es crucial que los niños desarrollen habilidades esenciales tales como la colaboración, obedecer indicaciones, mostrar

autocontrol y concentrarse, es fundamental que cuenten con capacidades socioemocionales. Dentro del desarrollo socioemocional de un niño se incluyen sentimientos como confianza, estabilidad, camaradería, cariño y sentido del humor. (Centro Mid State, 2009, p. 6).

En el crecimiento emocional del niño, es necesario considerar diversos aspectos, dado que el progreso socioemocional implica la obtención de un conjunto de destrezas. Entre estas habilidades clave se encuentran:

- Reconocer y entender sus propias emociones.
- Interpretar y entender con precisión los estados emocionales de otras personas.
- Gestionar emociones intensas y sus manifestaciones de manera constructiva.
- Regular su propia conducta.
- Desarrollar la habilidad para experimentar empatía hacia los demás.
- Formar y mantener relaciones.

El progreso de estas capacidades se lleva a cabo de manera gradual y se van construyendo unas sobre otras para fomentar un crecimiento emocional positivo. La base del crecimiento socioemocional comienza durante la niñez; por ejemplo, un bebé de dos meses puede tranquilizarse y sonreír al escuchar la expresión vocal de uno de sus progenitores. Desde muy temprano, los bebés muestran interés en las personas que los cuidan, fijando su atención en sus rostros cuando les hablan. Es esencial para el inicio del desarrollo socioemocional de un niño que los padres sean capaces de interpretar las señales de su hijo y dedicarles atención desde su nacimiento, estableciendo una conexión de seguridad, confianza y afecto (Centro Mid State, 2009, p)

1.2. Importancia de las Competencias Socio Emocionales de la primera infancia.

Hay un acuerdo generalizado sobre la relevancia de las habilidades socioemocionales en los infantes, sin embargo, definir su consistencia no es una tarea sencilla, ya que es un proceso complejo que varía según la edad del niño. Lo que puede ser considerado como aceptable en una etapa de su desarrollo puede no serlo en otro contexto. Además, están fuertemente influenciados debido a influencias culturales y del entorno, lo que puede hacer que ciertos comportamientos sean apropiados en una situación específica pero no en otras. Estos

comportamientos se presentan en un continuo, lo que requiere determinar en qué punto se consideran "suficientes" o adecuados, y en qué punto no lo son. En ocasiones, las diversas interpretaciones y significados que los adultos asignan al comportamiento de los niños pueden llevar a minimizar las dificultades y a retrasar la búsqueda de ayuda, o, por el contrario, a exagerar los problemas y patologizar comportamientos normativos de los niños. Esto complica aún más la detección y el manejo de estas situaciones.

Se reconoce ampliamente que la capacidad de sentir una variedad de emociones es fundamental para adaptarnos, crecer y desarrollarnos de manera efectiva. Esto nos capacita para identificar adaptarnos a cambios tanto en nosotros mismos como en nuestro entorno, responder a eventos que podrían impactar nuestro bienestar y enfrentar y resolver situaciones difíciles. En este sentido, la habilidad para regular la aparición, intensidad, duración y manifestación de las emociones se reconoce como fundamental para la adaptación y las relaciones interpersonales. Este conjunto de habilidades se conoce como regulación emocional, y implica la capacidad de gestionar acciones impulsivas y tomar decisiones basadas en objetivos y metas, incluso cuando se experimentan fuertes emociones. Además, implica utilizar estrategias de manera adaptable y apropiada para cada circunstancia, además ajustar las respuestas emocionales para cumplir con las metas individuales y las exigencias del entorno.

Varios expertos han destacado la relevancia de distinguir entre habilidades sociales y habilidades emocionales. Las competencias sociales se refieren a la habilidad para llevar a cabo comportamientos que promuevan relaciones constructivas con familiares, compañeros, padres y otros adultos. Por otro lado, las competencias emocionales se centran en la capacidad de regular eficazmente las emociones en pos de un objetivo específico. Ambas áreas, competencias sociales y competencias emocionales, tienen áreas de superposición, lo que hace que sea más sencillo reconocer habilidades sociales adecuadas que competencias emocionales.

Esto se debe a que la desregulación emocional puede desencadenarse a través de interacciones disfuncionales que las activan, y no siempre indican una falta en el desarrollo del niño o niña. Para crecer, adaptarnos y desarrollarnos de manera satisfactoria, es esencial tener la capacidad de experimentar una gama de emociones. Esto nos permite identificar cambios en nuestro entorno, reaccionar a eventos que puedan influir en nuestro bienestar y abordar y solucionar situaciones desafiantes.

La mayoría de los casos de regulación emocional ocurren en entornos sociales, durante interacciones con otras personas. Esto significa que nos esforzamos por controlar nuestras propias emociones, así como las de los demás, en un fenómeno llamado heterorregulación.

Los infantes que han acostumbrado interacciones en las cuales sus cuidadores han respondido de manera comprensiva y los han ayudado a regularse durante momentos de estrés, aprenderán la Es importante que los niños compartan sus experiencias emocionales, ya que percibirán a los demás como una fuente de consuelo. La respuesta comprensiva de los padres implica la habilidad de los cuidadores para detectar, entender y responder de manera apropiada a las señales y necesidades del niño en el momento adecuado, y se considera esencial para el desarrollo socioemocional.

A lo largo de toda la vida, se desarrollan competencias vinculadas a la regulación emocional. No obstante, en los recién nacidos, la capacidad de regular las emociones está vinculada a procesos fisiológicos automáticos que están influenciados por la presencia y accesibilidad de los cuidadores principales, quienes desempeñan un papel crucial en este proceso. Los bebés son sensibles a las expresiones faciales, el lenguaje corporal y las vocalizaciones de los cuidadores, y pueden desregularse emocionalmente cuando estos no responden adecuadamente o no atienden a sus intentos de comunicación. Inicialmente, la regulación emocional se basa principalmente en la influencia externa (heterorregulación), pero con el tiempo, los bebés comienzan a desarrollar mecanismos internos de autorregulación. Alrededor de los 3 meses de edad, pueden exhibir comportamientos para consolarse de manera independiente, como desviar la mirada, chuparse el pulgar, llorar o evitar determinadas situaciones. Hacia los 7 meses de edad, los bebés han experimentado un desarrollo significativo en su memoria, lo que les capacita para prever situaciones y estar preparados para eventos futuros mediante señales externas, como las rutinas establecidas por los cuidadores para el sueño, la alimentación y el baño. Al mismo tiempo, han adquirido la capacidad de seguir la dirección de la mirada de sus padres y participar en la atención conjunta, lo que les ayuda a distraerse de fuentes de angustia al enfocarse en otros estímulos. A la edad de un año, los bebés han desarrollado habilidades comunicativas más avanzadas, tanto gestuales como verbales, lo que les permite expresar sus necesidades de forma más clara y reducir el estrés mediante una comunicación más rica con sus cuidadores. Además, en esta etapa experimentan un avance significativo en el desarrollo motor, lo que les capacita para moverse y buscar directamente lo que requieren, lo que, combinado con el desarrollo del lenguaje, facilita la expresión y satisfacción de sus necesidades.

Entre los 15 y los 18 meses de edad, se manifiesta un patrón de apego hacia sus cuidadores principales, y si estos patrones son seguros, la disponibilidad y sensibilidad de los cuidadores pueden ayudar a regular al niño o niña frente al estrés. A los 18 meses, los niños pueden reconocerse en un espejo y participar en juegos de roles simples.

A partir de los dos años de edad, el desarrollo socioemocional del niño implica una mejora en la capacidad de atención. Esto facilita la capacidad de cambiar el enfoque de la atención hacia estímulos placenteros, así como de retrasar la satisfacción y obedecer instrucciones. Estas habilidades son fundamentales para establecer relaciones interpersonales saludables y para la adaptación al entorno escolar inicial. Entre los 2 y los 3 años, el juego se vuelve más prominente y los niños desarrollan la habilidad para simular. Esto les permite enunciar sus experiencias subjetivas de manera transformada, lo que les ayuda a unificar y comprender sus propias vivencias, así como a las de los demás. Esta capacidad facilita la regulación emocional y fortalece las capacidades cognitivas avanzadas que sustentan la empatía y las habilidades de autorreflexión. Desde los 3 o 4 años, los niños comienzan a reducir su egocentrismo y pueden entender cómo podrían sentirse los demás en diferentes situaciones, reconociendo que no todos experimentan emociones de la misma manera que ellos. Luego, entre los 4 y 5 años, adquieren la "teoría de la mente", lo que les posibilita imaginar y comprender la perspectiva mental de otras personas. Esto les facilita identificar las posibles consecuencias de su comportamiento y ajustar aspectos relacionados con su temperamento. A partir de los 7 años, la mayoría de los niños han alcanzado la complejidad cognitiva requerida para reflexionar sobre sí mismos y sobre los demás en términos de estados mentales, una habilidad conocida como "mentalización". Además, la capacidad de mentalización de los cuidadores principales, o la función reflexiva parental, influye en el desarrollo de la mentalización infantil y se ha comprobado como una competencia esencial para el desarrollo socioemocional de los hijos y para establecer relaciones positivas con ellos.

Durante la etapa preescolar, las habilidades representacionales experimentan un aumento, lo que facilita la habilidad de prever, planificar las consecuencias de ciertos comportamientos y reinterpretar eventos para reducir el estrés. Luego, el crecimiento y la fusión de destrezas como la concentración, el manejo de los impulsos y las capacidades simbólicas ayudan a mejorar el control de la autorregulación, lo que después facilita la habilidad de enfrentar las exigencias cognitivas y sociales del ambiente escolar. A lo largo de la infancia, estas habilidades se amalgaman y refinan en consonancia con el desarrollo cerebral y el contexto social.

El desarrollo socioemocional de un niño implica igualmente crucial que su progreso cognitivo y físico. Es fundamental comprender que los niños no poseen habilidades socioemocionales intrínsecas al nacer. El papel de los padres, cuidadores y maestros es enseñar y fomentar estas destrezas. El desarrollo socio-emocional proporciona al infante una comprensión de quién es en el mundo y les ayuda a establecer conexiones significativas con los demás. Esto es lo que motiva a una persona a comunicarse, establecer conexiones con otros y, lo que es aún más crucial, les ayuda a resolver conflictos, desarrollar confianza en sí mismos y alcanzar sus metas. Establecer una base socioemocional sólida desde la infancia ayudará al niño a prosperar y encontrar felicidad en la vida, así como a estar preparado para manejar el estrés y perseverar durante los desafíos que enfrentará en la vida adulta. Los siguientes aspectos, ya sea en el niño o en su ambiente, tienen un impacto significativo factores en el desarrollo social y emocional de los niños pequeños durante sus primeros 5 años de vida: la salud física general del niño, su temperamento (el estilo de comportamiento innato), la tensión familiar, la tensión y recursos en la comunidad, la calidad de la relación entre el niño y sus padres, el maltrato infantil, la exposición a la violencia en el hogar o la comunidad, la relación padre-hijo, la capacidad de los padres para afrontar las exigencias de la crianza, la autoestima de los padres, la capacidad para proteger al niño del exceso de estimulación, y el apoyo social disponible (Centro Mid Sate, 2009, p. 4).

1.3. Competencias Emocionales.

Las competencias emocionales implican la habilidad para emplear de forma efectiva todos los conocimientos, destrezas y actitudes en la realización eficiente de diversas actividades. Mejorar estas El desarrollo de competencias emocionales aumenta la capacidad de los niños para comportarse de manera apropiada, evitar conductas de riesgo, establecer relaciones positivas con sus compañeros y tener éxito en el ámbito educativo (Piedra *et al.*, 2020).

Estas se clasifican en 5 grandes áreas identificadas por Bisquerra y Pérez (2007) como:

1. **Conciencia emocional:** La competencia La competencia emocional se describe como la capacidad de reconocer las emociones tanto en uno mismo como en los demás, así como comprender los ambientes emocionales en los contextos cotidianos.
2. **Regulación emocional:** La competencia emocional se refiere a la habilidad para manejar las emociones de manera adecuada., así como para reconocer la interacción entre las

emociones, el pensamiento y el comportamiento, y cómo estos tres aspectos se relacionan entre sí para tomar decisiones y actuar de manera efectiva.

3. **Autonomía emocional:** Engloba un conjunto de atributos y componentes interconectados que permiten una actuación eficaz. Entre estos componentes se encuentran la autoestima, la autoeficacia, la responsabilidad, la actitud positiva, entre otros aspectos.

4. **Competencia social:** Se trata de la habilidad para cultivar relaciones sociales saludables, comunicarse de manera efectiva y asertiva, y comprender, así como aplicar las normas sociales en beneficio propio y de los demás.

5. **Competencias para la vida y el bienestar:** Es la habilidad de manifestar comportamientos adecuados y asumir responsabilidad para enfrentar los desafíos cotidianos, ya sea en el ámbito profesional, personal o educativo. Esta habilidad permite gestionar la vida de manera equilibrada y apropiada para mantener un estado de bienestar y satisfacción.

El desarrollo de competencias emocionales capacita a los infantes para ser competentes socialmente, comprendiendo y expresando sus emociones, fomentando la cooperación y la resolución efectiva de problemas. Estas habilidades son fundamentales para el crecimiento integral y la formación de la personalidad, lo que tiene un impacto considerable en su vida, ya que involucra el conocimiento de uno mismo, la regulación emocional y la conexión con los demás (De la Cueva y Montero, 2018).

Investigaciones han evidenciado que una gestión emocional efectiva puede ayudar a regular más adecuadamente las emociones. Esto conlleva a un menor nivel de ansiedad y a un ambiente más positivo entre compañeros y profesores en el contexto escolar. Este efecto, a su vez, repercute en el alumno, quien se siente más seguro y capaz de enfrentar diversos desafíos y situaciones. (Ros *et al*, 2017).

Además, desde edades tempranas, las niñas tienden a estar más expuestas que los niños a adquirir competencias emocionales, ya que estas se desarrollan de manera más eficaz y la habilidad para expresar y regular sus emociones. Aunque estas diferencias no son muy pronunciadas durante las primeras fases del desarrollo, tienden a acentuarse con el tiempo y pueden estar influenciadas por aspectos como la socialización y la educación recibida (Suberviola, 2019).

1.4. Las Habilidades Socio-emocionales

Las habilidades socio-emocionales, a lo largo de nuestra vida es necesaria, esta para poder interactuar y tener una vida plena. Se necesita para:

- Reconocer y entender sus propias emociones.
- Entender y comprender el estado emocional de otras personas.
- Gestionar emociones intensas y sus manifestaciones de manera productiva.
- Controlar su propia conducta.
- Cultivar la habilidad de sentir empatía hacia los demás.
- Fomentar y mantener relaciones interpersonales.
- Cultivar habilidades para confiar, relacionarse con los demás, encontrar la felicidad personal, sentirse competente y capaz de alcanzar metas a lo largo de la vida.

Como se puede observar, estas habilidades son beneficiosas para el niño no solo durante la infancia y adolescencia, sino también en la vida adulta, y su desarrollo se establece principalmente durante los primeros años de vida.

1.4. El fundamento del desarrollo socio-emocional se inicia en la infancia.

A los dos meses de edad, un bebé establece contacto visual con sus cuidadores, lo que crea un vínculo con ellos. Además, se calma y sonrío al escuchar la expresión vocal de sus padres. Cuando la persona que lo cuida interactúa verbalmente con él, el bebé centra su atención en su rostro. Es crucial para el inicio del desarrollo socioemocional del bebé que los padres sepan interpretar las señales que emite y le brinden atención desde el momento en que nace.

El crecimiento emocional y social de un niño es igualmente importante que su desarrollo cognitivo y físico. Es fundamental comprender Los niños no tienen habilidades socioemocionales innatas, por lo que es deber de los padres, cuidadores y educadores enseñar y promover estas habilidades. Este progreso proporciona a los infantes un sentido de identidad en el mundo, les ayuda a aprender y establecer relaciones significativas La habilidad para relacionarse con otros es lo que motiva a una persona a comunicarse, establecer vínculos con los demás y, aún más crucialmente, le ayuda a resolver conflictos, desarrollar confianza en sí misma y lograr sus objetivos.

Investigaciones han demostrado que un desarrollo socioemocional apropiado durante los primeros años de vida se relaciona con una serie de variables, entre las cuales se incluyen:

- Un desarrollo más robusto de la lengua, cognición y destrezas interpersonales.
- Una adaptación más exitosa al entorno preescolar y escolar, manifestada en un rendimiento académico superior, una mayor predisposición hacia el aprendizaje y las relaciones más positivas con sus pares y maestros.
- Menores incidencias de problemas de conducta durante la infancia y la etapa escolar, tales como aislamiento social, agresividad, hiperactividad y dificultades de atención.
- Niveles más altos de bienestar emocional y felicidad, que pueden perdurar hasta la edad adulta.

El crecimiento socioemocional es el proceso por el cual un niño comprende los sentimientos de los demás y los propios, estableciendo una base emocional sólida que le permite forjar relaciones saludables consigo mismo y con los demás.

El desarrollo socioemocional implica que un niño comprenda los sentimientos de los demás, regular las propias emociones y comportamientos, y cultivar relaciones positivas con compañeros son habilidades esenciales para los niños. Para adquirir destrezas como la cooperación, seguir instrucciones, control de uno mismo y atención, los niños deben desarrollar competencias socioemocionales. Sentimientos como confianza, seguridad, amistad, afecto y humor son aspectos clave del crecimiento socioemocional de un niño. (Centro Mid State, 2009, p. 6). Citado por Val Vioia Marilú J. (2016).

Según Goleman (1996) El término "emoción" se desglosa en dos partes. El lexema "moción" deriva del término "moveré", lo que implica movimiento, y el prefijo "e-", Esto indica que estos movimientos están orientados hacia la acción. Esta descripción hace referencia a los pensamientos, sentimientos, estados psicológicos y biológicos, así como al tipo de predisposición hacia la acción que los caracteriza Citado por Aramendi W. Alexia (2016).

Capítulo II

Aportes Sobre el Desarrollo Emocional

2.1. Aportes de Lev Vygotski

Al inicio de la década de noventa, James Wertsch, un lingüista estadounidense, resumió las contribuciones de Vygotski en tres ideas principales (Wertsch, 1991):

- a. Los procesos mentales exclusivamente humanos se originan en lo social..
- b. Para una comprensión adecuada, es necesario examinar su origen.
- c. Estos procesos están mediados.

c. La noción del origen social se basa en la visión marxista, que argumenta que la conciencia del individuo no determina no es su ser social, sino más bien su naturaleza social lo que posibilita el desarrollo de su conciencia. Esta idea se refleja en su famosa la idea de que "toda función se manifiesta dos veces: primero a nivel social y luego a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica) y luego en el interior del niño". (intrapsicológica)" (Vygotski, 1978, p. 94). Además, dado que la cultura actúa como un medio externo para la transmisión de estas funciones psicológicas humanas, el individuo en desarrollo debe apropiarse de ellas, internalizarlas. Este proceso de internalización ocurre a través de la Zona de Desarrollo Próximo, que es la brecha entre lo que el individuo ya ha internalizado de manera autónoma y lo que aún requiere de interacción social con individuos más experimentados, ya sean adultos o pares. Por lo tanto, comprender las funciones psicológicas implica examinar su proceso de creación, es decir, su origen. Este proceso se configura en varios niveles. En primer lugar, el nivel biológico: la filogénesis describe el desarrollo de las estructuras y funciones desarrolladas a través de la evolución. Sin embargo, Aparte de la biología, la cultura también ha llegado a ser un factor constituyente de la naturaleza humana. Examinar el avance de las funciones a través de la evolución cultural se ajustaría al ámbito de la socio-génesis. Asimismo, comprender la psicología humana implica analizar el proceso mediante el cual cada individuo, dentro de su cultura, alcanza la adultez y la autonomía. Este proceso se enmarca en el plano de la ontogénesis. La formación de un nuevo proceso en un lapso breve se puede entender como un plano de análisis micro-genético. Respecto a la naturaleza intermedia de los procesos mentales humanos, esta noción, influenciada por las ideas de Engels, se centra en el empleo de herramientas. Vygotski distinguió claramente entre dos tipos de mediación: la intervención a través de herramientas, dirigida hacia la modificación del entorno externo, y la mediación semiótica, dirigida hacia el mundo interno. Esta última, esencial para la transformación de las funciones mentales, encuentra su máxima expresión en el lenguaje. La adquisición del

lenguaje, a través de la interacción con los cuidadores, conlleva una revolución en otras funciones, como la coordinación motora, la concentración, la retención de información y el razonamiento, cuando se interioriza y se emplea de forma introspectiva. (Vygotski, 1978).

Moll (2014) agrega una cuarta idea al resumen de las contribuciones originales, que es que "las personas, como sujetos activos, se forman a sí mismos a través de sus propias acciones" (p. 30). También destaca que "más que ningún otro psicólogo, L.S. Vygotski colocó la educación en el centro de su teoría y su práctica" (p.1).

Durante un largo periodo, los psicólogos occidentales se enfocaron principalmente en los aspectos de la obra de Vygotski que estaban relacionados con los temas importantes para el enfoque cognitivo predominante. Dentro del ámbito de la Psicología Educativa, se utilizaron sus ideas para analizar los procesos de enseñanza-aprendizaje, adaptar los niveles de dificultad del plan de estudios y fomentar el trabajo en equipo en el salón de clases (Huertas y Montero, 2002, Moll, 1990).

En los últimos tiempos, se ha comenzado a prestar atención a las citas que revelan el interés de Lev Semionovitch Vygotski por los procesos emocionales. Específicamente, se destaca su enfoque holístico e un análisis completo sobre la naturaleza humana (Vadeboncoeur, 2017). Un ejemplo ilustrativo es el siguiente comentario de Vygotski: "Como es bien sabido, la división La separación entre la parte intelectual de nuestra conciencia y su aspecto emocional, volitivo, representa uno de los errores fundamentales más significativos de toda la psicología tradicional" (Vygotski, 1934/1993, p. 24).

En resumen, se podría afirmar que el aspecto emocional está en el principio y en el fin de su obra.

2.2. Desarrollo Socioemocional Según Jean Piaget

El progreso psicológico, que comienza al nacer y culmina en la edad adulta, se asemeja al desarrollo orgánico y se refiere a un proceso de búsqueda de equilibrio o estabilidad cada vez mayor en términos de ideas, pensamientos (desarrollo cognitivo) y relaciones sociales, así como de sentimientos.

Cada acción, movimiento, pensamiento o sentimiento en los seres humanos está impulsado por un motivo. Estos motivos surgen cuando algo externo a nosotros mismos cambia, lo que requiere un ajuste en nuestro comportamiento en respuesta a esa adaptación. Por ejemplo, el hambre o el cansancio pueden motivar la búsqueda de comida o descanso, respectivamente. El

descubrimiento de un objeto externo puede suscitar el deseo de jugar con él o utilizarlo para fines prácticos, o incluso plantear una pregunta o problema teórico.

Por lo tanto, una necesidad indica una falta de equilibrio que conduce a una acción destinada a satisfacer esa necesidad, o dicho de otra manera, a restaurar un equilibrio que suele ser más estable que el equilibrio anterior.

Según Piaget, hay una constante relación entre la vida emocional y la actividad intelectual. Para él, toda conducta implica una acción que restablece el equilibrio, la cual requiere de técnicas e instrumentos (la inteligencia y los movimientos) y está motivada por móviles y valores finales (los sentimientos). En consecuencia, La afectividad, la inteligencia y la felicidad están estrechamente relacionadas y son aspectos complementarios de toda conducta humana. En otras palabras, no hay una actividad puramente intelectual ni acciones puramente emocionales.

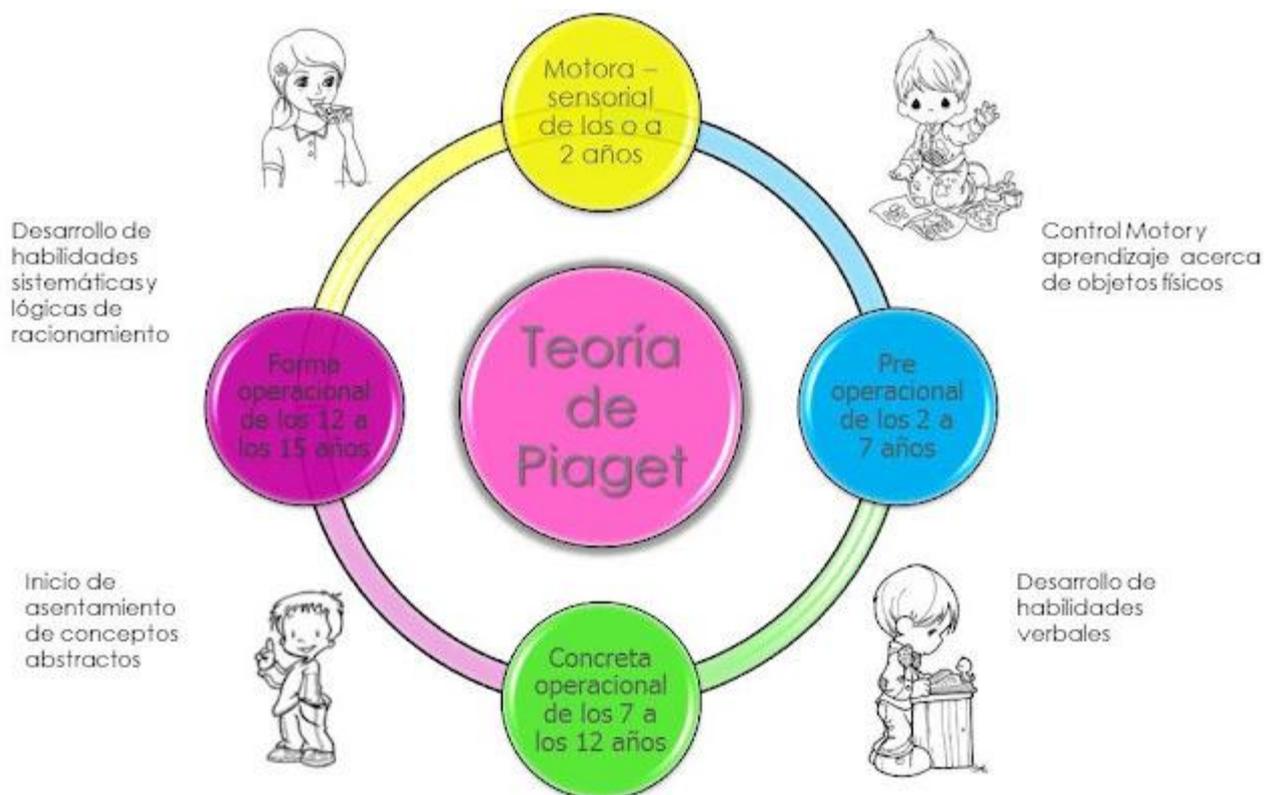
Según Piaget, al nacer, las acciones del bebé son predominantemente reflejas, lo que implica respuestas automáticas y hereditarias no aprendidas. Estas respuestas reflejas están asociadas principalmente con tendencias instintivas relacionadas con la alimentación, como el reflejo de succión y deglución. Estos reflejos se perfeccionan con la práctica; por ejemplo, un recién nacido succiona con más eficacia después de unas semanas de nacer al principio.

Durante este período, también se observan las emociones primarias que están vinculadas al sistema fisiológico. Los primeros temores, por ejemplo, podrían estar vinculados con la pérdida de equilibrio o cambios bruscos en los movimientos.

En la segunda etapa del desarrollo, que se caracteriza por la aparición de A partir de las primeras percepciones organizadas y los primeros hábitos motores, emergen una serie de emociones básicas o afectos perceptivos, como la sensación de agradable o desagradable, el placer y el dolor. También se presentan los primeros sentimientos de logro y fracaso, donde estos últimos estados emocionales están vinculados principalmente a la propia acción del individuo y no son resultado de las interacciones con otras personas.

En un tercer nivel de desarrollo emocional, el niño comienza a diferenciar entre objetos y cada vez se distinguen con más claridad una serie de objetos que percibe como externos a sí mismo, independientes y con vida propia y conciencia. Los sentimientos fundamentales de felicidad y tristeza, así como los de logro y fracaso, surgen en relación con esta capacidad de objetivar tanto las cosas como las personas, lo que marca el comienzo de los sentimientos entre individuos. El primer objeto afectivo que el niño elige suele ser la madre, seguida por el padre,

y luego se amplía para incluir a otros seres cercanos, dando inicio a los sentimientos de simpatía y antipatía.



Desarrollo emocional y social a lo largo del ciclo vital y regulación de las emociones en interacciones tempranas:

De 0 a 12 meses: Sintonía con las interacciones, descontrol ante las expresiones faciales, físicas y vocales de los cuidadores, resultando en una falta de regulación frente a respuestas inapropiadas.: sonrisa facial frente a personas que conocen o a la persona que es más cercana a él, mayor desarrollo de la memoria, tiene mayor atención a quienes lo rodean, los otros son su referencia social, pueden calmarse por sí mismos durante breves períodos de tiempo, exploran el entorno a través de los sentidos, utilizan el llanto para comunicar sus necesidades, disfrutan de los abrazos y el arrullo, buscan estar en proximidad con otras personas, expresan sentimientos como ansiedad, desilusión, asombro e intriga, y muestran respuestas variadas ante extraños.

De 12 a 36 meses: Experimenta un mayor desarrollo de la comunicación gestual, verbal y motriz, lo que contribuye a la regulación emocional. Se observa un vínculo de apego con cada cuidador principal, muestra capacidad para reconocer su reflejo en un espejo, participar en juegos de roles simples y exhibir una mayor capacidad de atención, así como de posponer la gratificación y seguir instrucciones. Además, exhibe habilidad para simular situaciones, lo

que ayuda en la regulación emocional y fortalece funciones cognitivas avanzadas, comienzan a adquirir conocimiento sobre reglas y normas sociales, siendo las rabietas un comportamiento común. Disfrutan de jugar solos en proximidad a otros niños, muestran mayor independencia y deseo de explorar límites. Se perciben a sí mismos como el foco central de atención y aumenta su conciencia de sí mismos, lo que se refleja en la expresión de nuevas emociones y cambios rápidos en su estado de ánimo. Sus emociones suelen ser intensas y pueden comenzar a consolar a otros niños. A menudo resisten activamente la disciplina, mostrando un deseo de controlar a los demás y dar órdenes.

De 36 a 60 meses: Disminuye el egocentrismo, desarrollan la capacidad de comprender la capacidad de entender la mente de los demás, lo que les posibilita planificar y anticipar las consecuencias de sus acciones. Además, muestran una mayor capacidad de autocontrol y habilidades de representación, lo que les permite participar en juegos de simulación con otros infantes. Comienzan a aprender a compartir y tomar turnos, y muestran una mayor conciencia de las normas y las repercusiones de infringirlas. Aunque requieren motivación para comunicar sus emociones verbalmente, comienzan a asumir la responsabilidad de sus acciones. Prefieren la compañía de sus amigos sobre la de los adultos y disfrutan jugar al aire libre con poca supervisión. Valorizan la confianza que se les brinda y recurren al uso del lenguaje para resolver conflictos. Además, muestran una cierta capacidad para sentir empatía hacia los demás.

2.3. Otros enfoques sobre el estudio de las emociones

Hasta hace poco, la tradición influenciada por las ideas de L.S. Vygotski no ha tenido un efecto significativo en el ámbito de la "psicología emocional". Sin embargo, En las últimas décadas, se ha notado un aumento de atención en esta área, tanto en la investigación general como en el campo educativo.

En el ámbito general, al analizar los contenidos de los manuales más utilizados en los programas de Psicología, se pueden identificar los principales temas relacionados con la psicología de las emociones (por ejemplo, Fernández-Abascal, García, Jiménez, Martín y Domínguez, 2010; Palmero, Guerrero, Gómez, Carpi y Gorayeb, 2011; Reeves, 2011). síntesis actual podría destacar el creciente interés en comprender las interrelaciones entre las emociones y otros procesos psicológicos ver en Feldman, Lewis y Haviland-Jones (2016).

¿Hasta qué punto y de qué manera somos capaces de modular nuestros procesos emocionales? Este es el principal enfoque de investigación sobre la autorregulación emocional,

un tema que ha sido ampliamente investigado debido a sus importantes implicaciones prácticas. (Gross, 2014). Las respuestas a esta pregunta pueden variar considerablemente según el enfoque teórico utilizado para abordarla. En la actualidad, coexisten varios enfoques que ofrecen interpretaciones diversas sobre este tema (Roselló y Revert, 2008). Existen enfoques que podríamos categorizar como estudios neurodescriptivos, los cuales buscan identificar las estructuras cerebrales implicadas en el procesamiento emocional (Carretié, 2011)-, Existen distintos enfoques para abordar el estudio de los procesos emocionales. Entre ellos se encuentran los enfoques cognitivistas, que se centran en describir los diferentes componentes del procesamiento de información relacionada con las emociones (Fridja, 2008; Scherer, 2005); los funcionalistas, que se interesan en comprender para qué sirven y en qué situaciones se presentan los procesos emocionales (Ekman, 2003; Izard, 1991); y los construccionistas, que investigan cómo se forman los procesos emocionales a partir del entorno social (Crivelli, Jamarillo, Russell y Fernández Dols, 2016; Russell, 2012).

Aparte de investigar la formación y control de las emociones, es crucial explorar cómo se desarrollan. Dado que ambos temas han sido ampliamente estudiados en el contexto educativo, es relevante abordarlos específicamente dentro de ese ámbito.

2.4. Sobre emoción en educación

En las últimas dos décadas, numerosos autores han dirigido su atención hacia los procesos emocionales en el ámbito educativo. Además del interés de la educación emocional de los niños y niñas y su influencia en varios aspectos de la dinámica escolar, la red de relaciones en los establecimientos educativos involucra emocionalmente a los docentes con sus pares y con las familias de los estudiantes. Además, el cuidado del bienestar emocional de los docentes ha adquirido importancia como un área que ha despertado el interés de la investigación.

2.4.1. Inteligencia emocional y educación

Basándose en la idea de inteligencias múltiples propuesta por Gardner en 1983, que incluía Para ampliar las inteligencias interpersonal e intrapersonal, Salovey y Mayer en 1990 presentaron la noción de inteligencia emocional (IE). Sin embargo, fue con la publicación del libro del periodista Daniel Goleman en 1995, titulado de la misma manera, cuando el concepto

adquirió una gran relevancia y generó un considerable interés, dando lugar a una amplia cantidad de investigaciones en este campo.

En versiones más actuales de la teoría, la IE se describe como un modelo de cuatro componentes:

Las habilidades clave de la inteligencia emocional incluyen:

- ❖ 1. Detección de las emociones.
- ❖ 2. Utilización de las emociones para facilitar el pensamiento.
- ❖ 2. Percepción y comprensión de las emociones propias y de los demás.
- ❖ 3. Manejo de las emociones propias y de los demás.
- ❖ Además, se destaca su capacidad para resolver problemas y se distingue de la inteligencia "personal" y "social". (Meyer, Caruso y Salovey, 2016).

2.5. Las teorías de la percepción

El funcionalismo de William James destacó la importancia no solo de entender cómo La organización de nuestros conceptos reflejaba la de los estímulos correspondientes, sino también de indagar por qué algunos estímulos eran percibidos mientras otros eran ignorados, a pesar de estar presentes en los sentidos. James señaló la relevancia Los factores motivacionales y el interés subjetivo influyen en la percepción. Por otro lado, según Meinong, las impresiones sensoriales primarias servían como base para percibir objetos superiores de segundo orden; por ejemplo, las líneas de un triángulo constituían la base sensorial para la percepción del objeto "triángulo", el cual tiene una entidad ideal perceptible. (Camarilla, 2014, p.14)

Capítulo III

¿Cómo Apoyar el Desarrollo Socio Emocional de los Niños?

3.1. Atención al Desarrollo Emocional de los Niños.

La investigación científica sugiere que las bases del desarrollo emocional se establecen durante los primeros años de vida y forman la base del comportamiento social. ¿Cuál es la mejor manera de fomentar este desarrollo? ¿Cómo podemos brindar apoyo Educar a los niños con el propósito de que se conviertan en adultos con habilidades sociales y capacidad empática?

3.1.1. El desarrollo de habilidades emocionales

El Centro para el Desarrollo del Niño de la Universidad de Harvard define el desarrollo emocional como la capacidad para:

- Reconocer y comprender experimentar y comprender los propios sentimientos.
- Interpretar y comprender adecuadamente el estado emocional de los demás.
- Manejar las emociones intensas y las manifestaciones de forma positiva.
- Regular el propio comportamiento.
- Desenvolver la capacidad de empatizar con los demás.
- Instituir y mantener relaciones con los demás.

Ningún individuo nace con la capacidad innata de gestionar sus emociones. Con el tiempo, los niños desarrollan habilidades para controlar sus emociones de forma más efectiva. Desde temprana edad, los bebés experimentan tanto emociones positivas como negativas, como el confort al ser cuidados y la incomodidad cuando tienen hambre o pañales mojados. Estas experiencias tempranas, con un cuidado amoroso y atento, ofrecen una base emocional que permite a los niños reconocer, anticipar, expresar y regular sus propios sentimientos, así como aprender a interactuar con otros niños y adultos de forma efectiva.

El desarrollo emocional, como base del comportamiento social, tiene importantes implicaciones en la formulación de políticas y programas. Si queremos que los niños crezcan para convertirse en adultos amorosos, compasivos y respetuosos, es crucial apoyar y fomentar su desarrollo emocional desde una edad temprana. Sin embargo, existen carencias significativas que necesitan ser abordadas. Frecuentemente, en la educación infantil hay una escasez de personal con la formación adecuada para reconocer y resolver de forma eficaz las

dificultades sociales y de relación de los niños, así como para ofrecer apoyo a los padres que buscan entender y manejar problemas emocionales y conductuales.

3.1.2. *¿Cómo Apoyar el Desarrollo Emocional de los niños?*

El proyecto Making Caring Common, dirigido por la Escuela de Educación de Harvard, ha creado una serie de estrategias simples y eficaces diseñadas para ayudar a padres y educadores en este ámbito. Estas estrategias están diseñadas para que los niños desarrollen sentimientos de empatía y consideración hacia los demás a través de acciones concretas. Por ejemplo, se alienta a los infantes a participar regularmente en tareas de ayuda y se reconocen específicamente los actos amables poco frecuentes. La premisa es que las acciones que se consideran normales, pero no se reconocen tienden a internalizarse más fácilmente.

El desarrollo emocional comienza desde una etapa temprana en la vida, junto con otros aspectos del crecimiento, tales como el cognitivo y el del habla. No obstante, ha sido menos prioritario en las políticas y acciones de formación. Atender de manera temprana los retrasos y prevenir potenciales dificultades psicológicas y relacionales puede tener impactos significativos tanto a nivel individual como societal. Un desarrollo emocional saludable es fundamental para establecer relaciones sociales exitosas y duraderas, lo que contribuye a brindar felicidad y significado a la vida. Además, los adultos que poseen competencias sociales, mostrando afecto, empatía y respeto, tienen el potencial de ser catalizadores de cambio positivo para un mundo mejor.

Según Aristóteles, hace más de dos mil años, "educar la mente sin educar el corazón, no es educación".

El desarrollo de las competencias emocionales se encuentra dentro de una tradición de investigación que está estrechamente relacionada con la psicología que ha formulado grandes constructos para describir el funcionamiento humano. Sin embargo, también se ha desarrollado desde una perspectiva empirista funcionalista del aprendizaje social, lo que ha dado lugar a la creación de constructos con un nivel de especificidad más bajo.

En este contexto, lo que se propone se acerca más a un conjunto de comportamientos flexibles y contextuales que a un rasgo general y constante. Esto se refleja en el concepto de "competencia emocional".

Basándose en la relevancia de las emociones en el ámbito de la interacción social y, consecuentemente, en la adaptación humana, Denham (2007) describe la competencia emocional como la capacidad para expresar emociones de manera adecuada, comprender tanto las propias como las emociones de los demás, y regularlas eficazmente. Tanto Saarni (1999) como Denham y sus colaboradores (2007; Zinsser, Denham, Curby y Shewack, 2015) comprenden que la "competencia emocional" puede considerarse también como un conjunto de "competencias". En otras palabras, esta capacidad general consiste en un conjunto de habilidades más detalladas. Saarni (1999) hace referencia al reconocimiento, el entendimiento, la manifestación, el control y la comprensión de las emociones.

En resumen, el desarrollo socioemocional puede entenderse como la capacidad de desarrollar un conjunto de destrezas contextualizadas que surgen en la interacción con los cuidadores y los compañeros. Entre estas destrezas, se resalta la manifestación, la comprensión, la regulación y la respuesta a diversas experiencias emocionales en diferentes contextos.

3.2. Estrategias de regulación emocional

Entendemos la importancia de que los niños desarrollen múltiples estrategias para expresar y controlar sus emociones. Por lo tanto, nos centraremos en este apartado en otras técnicas sugeridas para regular las emociones. Renom (2007) propone varias estrategias, como el asertividad, el diálogo interno, la paciencia y la relajación, para mejorar la regulación emocional. Hablamos de asertividad en el contexto de la comunicación asertiva, donde se busca que el niño exprese sus emociones, comunique sus pensamientos, y exprese lo que desea que suceda. El diálogo interno se refiere a la manera en que nos comunicamos con nosotros mismos, mientras que la paciencia y la relajación contribuyen a una mejor regulación emocional. A continuación, se presentan cuatro secciones elaboradas por Bisquerra (2003), que explican las microcompetencias que conforman la habilidad para regular las emociones, ayudando así a expresar y controlar nuestras emociones:

- Expresión emocional adecuada: Se refiere a la capacidad de mostrar las emociones de manera adecuada, lo que implica reconocer que el estado emocional interno puede no siempre coincidir con la expresión externa en ciertos contextos. También implica entender cómo la expresión emocional propia puede afectar a otras personas, así como considerar esto en las interacciones sociales.
- Regulación emocional y afectiva: Se enfoca en la gestión activa de las emociones y los sentimientos, reconociendo la importancia de regularlos para adaptarse y funcionar de manera efectiva en diferentes situaciones. Esto puede implicar regular la impulsividad,

aumentar la tolerancia a la frustración, perseverar en la consecución de Perseguir metas a pesar de los obstáculos, entre otros aspectos.

- **Habilidades de afrontamiento:** Se trata de la capacidad de enfrentar desafíos o dificultades. diversos desafíos y situaciones de confrontación, junto con las emociones que surgen en dichas circunstancias. Esta capacidad implica implementar La habilidad para utilizar estrategias de regulación con el fin de manejar y controlar tanto la intensidad como la duración de las emociones.

- **Competencia para autogenerar emociones positivas:** Se refiere a la capacidad de cada individuo para generar La capacidad para gestionar sus propias emociones positivas. En resumen, es la habilidad para gestionar de forma autónoma las propias emociones con el fin de alcanzar una buena calidad de vida emocional.

3.3. El Desarrollo Socio-Emocional de los Niños de Educación Inicial.

La enseñanza primaria juega un papel crucial en el crecimiento socioemocional de los niños, dado que sienta las bases afectivas y sociales en esta etapa. Por lo tanto, es crucial que tanto la familia como los docentes colaboren para garantizar un desarrollo adecuado en este aspecto.

Destacamos que uno de los aspectos incluidos en El resultado esperado al finalizar la educación inicial es que los niños puedan "interactuar con empatía y solidaridad hacia los demás, así como con su entorno social y natural, respetando normas para una convivencia armoniosa". Por consiguiente, la enseñanza debe concentrarse en fomentar la inteligencia emocional para que los niños desarrollen habilidades emocionales que los preparen para enfrentar la vida. Esto les permitirá estar alerta y protegerse de posibles riesgos sociales, como el riesgo de caer en adicciones.

Investigaciones han revelado que las personas con una capacidad limitada para controlar y tolerar sus emociones tienen más probabilidades de verse envueltas en el mundo de las adicciones en comparación con aquellas que poseen un mayor control y tolerancia emocional.

Daniel Goleman, Afirma que la Inteligencia Emocional implica la comprensión y gestión de las propias emociones, así como la motivación personal, la capacidad para Identificar y comprender las emociones de los demás, así como establecer relaciones positivas con ellos” Daniel Goleman.

A esta edad, los niños ya pueden identificar una variedad de emociones, como sorpresa, entusiasmo, desdén, compasión e inseguridad, entre otras. Sin embargo, todavía les resulta difícil controlar sus respuestas emocionales. Por lo tanto, uno de los objetivos en este nivel es enseñarles a manejar estas emociones para que puedan mostrar una respuesta emocional básica adecuada. Por ejemplo, si un niño ve a un compañero de clase triste o llorando, se espera que pueda consolarlo o abrazarlo.

3.4. Desarrollo Emocional y familia.

El entorno familiar desempeña La educación inicial desempeña un rol crucial en el crecimiento emocional de los niños, ya que pasan la mayor parte de su tiempo en él Durante los primeros años de vida, la educación inicial juega un papel fundamental en el desarrollo. Los padres actúan como modelos para sus hijos, ya sea de manera directa o indirecta. Los niños tienden a imitar las acciones que observan durante su infancia, y a medida que crecen, reproducen y reaccionan de acuerdo a lo que han observado y aprendido en su entorno familiar. (Guzmán *et al*, 2019). Las diferencias respuestas emocionales y conductuales pueden ser influenciadas por varios factores individuales, como la edad, el género y el temperamento.. Además, el contexto socioeconómico y familiar desempeña un papel crucial en estas variaciones.

Los adultos aspiran a cultivar habilidades emocionales para funcionar de manera efectiva, lo que motiva la importancia de que sus hijos también adquieran este conocimiento emocional de manera apropiada para evitar conflictos en diversos ámbitos de sus vidas. Por consiguiente, la familia se erige como el entorno inicial de enseñanza para el desarrollo de la competencia emocional, ofreciendo un ambiente propicio para que los niños adquieran las para brindar a sus hijos las herramientas y conocimientos necesarios para afrontar y superar las demandas sociales. (Pinta *et al.*, 2019)

Durante la primera infancia, los niños suelen carecer de la habilidad para regular sus estados emocionales, lo que puede dar lugar a reacciones intensas ante diversas situaciones. En estos momentos, el contacto físico y emocional, como acunar, sostener, hablar, abrazar y tranquilizar, ayuda a restablecer la calma en momentos de necesidad. El cuidador responsable del cuidado del niño debe demostrar una capacidad empática que le permita comprender las necesidades del niño para establecer una conexión afectiva adecuada (Hartley, 2020).

Los lazos afectivos estables desempeñan un papel fundamental en la reducción del malestar emocional y en el fortalecimiento de los sentimientos positivos en los niños. La percepción que los niños tienen sobre las expectativas de los demás se forma a partir de

experiencias tempranas concretas de interacciones positivas y consistentes a lo largo del tiempo. Estas interacciones contribuyen a construir representaciones mentales sobre cómo es interactuar con los demás, cómo los adultos se relacionan con el niño, cómo se comunican con él, lo que a su vez moldea los modelos internos de sí mismos que reflejan la percepción que tienen sus padres sobre ellos (Armus et al., 2012).

Una vez establecidos estos modelos, tienden a persistir y a influir en el comportamiento del niño de manera inconsciente. Las experiencias emocionales del niño con su familia y entorno le permiten desarrollar la capacidad de comprender el mundo que lo rodea y de definir su propia identidad. Esto implica la construcción gradual de su aparato psíquico, que se desarrollará continuamente hasta que el niño se convierta en un individuo diferenciado e integrado en la sociedad. (Armus *et al.*, 2012).

La familia desempeña un papel fundamental en el desarrollo personal, social y emocional de los niños, siendo el primer agente socializador en sus vidas. En la etapa de la primera infancia, además de cubrir las necesidades básicas, la familia debe asegurar el desarrollo psicológico y físico del niño, proporcionando situaciones de aprendizaje que contribuyan a la construcción de su identidad. La influencia de la familia es directa en el desarrollo socioafectivo durante la infancia, ya que en este periodo se adquieren normas, roles, habilidades sociales y se aprende a manejar y regular conflictos, entre otros aspectos. (Serrano, 2020).

3.5. Percepción de los padres sobre el desarrollo socioemocional de los niños.

La percepción se basa en los estímulos cerebrales recibidos a través de los cinco sentidos: la vista, el olfato, el tacto, el oído y el gusto. Estos sentidos proporcionan una representación física del entorno y permiten al individuo recibir imágenes, impresiones o sensaciones para comprender su entorno. La percepción también puede ser definida como el proceso mediante el cual una persona selecciona, organiza e interpreta los estímulos sensoriales para darles un significado. Incluye la búsqueda y procesamiento de información, así como la interpretación del entorno. Este proceso cognitivo implica La percepción involucra la selección y estructuración de estímulos ambientales para ofrecer experiencias significativas. Incluye la búsqueda, recepción y procesamiento de información. La calidad de las relaciones interpersonales, que implica entender las intenciones y emociones de los padres, es crucial en el crecimiento del niño. Los padres influyen en el desarrollo de sus hijos mediante diversas prácticas que utilizan para regular su comportamiento. Los autores clasifican estas prácticas y

modos de control parental para destacar las variaciones entre los distintos estilos parentales, así como los factores que influyen en estas diferencias (Ramírez, 2005, p. 10). Un amplio conjunto de investigaciones sobre el desarrollo infantil sugiere que las percepciones de los padres, junto con niveles moderados de crianza, suelen estar asociados con resultados positivos en los niños. Aunque estos resultados no son definitivos, muestran una consistencia notable. Sin embargo, se ha observado que lo que se considera un nivel adecuado de control parental puede variar según el contexto cultural. Por ejemplo, las actitudes hacia el ejercicio del control parental tienden a ser más favorables en entornos con un estatus socioeconómico más bajo y en culturas no anglo-europeas, como la china, donde los efectos negativos de un estilo autoritario pueden ser menos pronunciados en el desarrollo infantil (Grusec, 2006, p. 56). En cuanto a las cogniciones parentales específicas, los padres tienden a buscar las causas detrás de sus propias actitudes. Si estas atribuciones son precisas, pueden ayudar a mejorar la eficacia de la crianza. Sin embargo, también pueden interferir con un estilo de crianza efectivo si provocan sentimientos de enojo o depresión. Por ejemplo, si los padres atribuyen el mal comportamiento de sus hijos a una mala disposición o a un deseo intencional de causar daño, o si se sienten fracasados o inadecuados como padres, esto puede afectar negativamente su capacidad para criar de manera efectiva. Estos sentimientos negativos pueden distraer a los padres de su labor de crianza y dificultarles reaccionar de manera apropiada y efectiva ante los cambios en la socialización de sus hijos (Grusec, 2006, p.12)

Conclusiones

Teniendo como base la información teórica recolectada, presento las siguientes conclusiones:

Desde el planteamiento de diversos autores sobre el desarrollo socioemocional, me inclino por lo planteado por Jean Piaget, quién manifiesta que este desarrollo el proceso comienza desde el nacimiento y se extiende hasta la edad adulta, el mismo que se lo La importancia del desarrollo socioemocional se equipara al crecimiento físico y biológico, que consiste en adquirir el equilibrio cada vez mejor de sus sentimientos y relaciones sociales, llevándole a ir adquiriendo un reajuste de su conducta y adquirir un desarrollo emocional estable.

Según la revisión teórica, defino Desarrollo Socio Emocional, como el proceso por el cual el infante va comprendiendo los sentimientos de los demás, a partir de la comprensión de Entender sus propias emociones y conductas, así como relacionarse de manera positiva con los demás, adquiere la base de su desarrollo socio emocional, producto del cual desarrollará Los sentimientos de seguridad, confianza, afecto y humor son componentes esenciales del desarrollo socioemocional.

Presento diversas propuestas de cómo apoyar a los infantes en el desarrollo socio emocional, considero que lo planteado por El proyecto Making Caring Commom, quién plantea Una serie de tácticas sencillas y eficaces para respaldar a los padres en sus roles y a los docentes como los educadores, en este aspecto, se centran en Asistir a los niños en el desarrollo de la empatía y la compasión hacia los demás a través de acciones concretas. Por lo tanto, es crucial que demuestren un alto nivel de comprensión y empatía.

Referencias bibliográficas

Gallardo López, J., Gallardo Vásque P. y Gallardo Basile F. (2021) *Fundamentos teóricos de la educación emocional. Claves para la transformación educativa*. Ediciones Octaedro, 176 pág. S.L.-Barcelona.

<https://www.researchgate.net/publication/351812000>

Dormal M. (2019). *¿Estamos Prestando Atención al Desarrollo Emocional del Niño?* Universidad Autónoma de Madrid

Rodríguez Macuma, L.(2015) *Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños y niñas de pre jardín del Jardín infantil de la UTC-Facultad de Ciencias de la Educación*. Tunja-Boyacá.

Ministerio de Educación. (2016). *Desarrollo socio-emocional y Aprendizaje-Pasa la Voz..*

Pineda Gonzales, A. (2021). *Desarrollo Emocional de Niños Pre Escolares de Centros Públicos Durante el COVID-19, Desde la Percepción de los Padres*. Cuenca-Ecuador.

<http://www.youtube.com/watch?v=2GPqINAMWpc>

BL Blair , NB Perry , M. O'Brien , SD Calkins , SP Keane , L. Shanahan.(2015). Identificación de cascadas de desarrollo entre dimensiones diferenciadas de competencia social y regulación de emociones.

<https://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/es/desarrollo-emocional/>

alk Valdivia, M. (2016). *Desarrollo socioemocional de los niños según percepción del cuidador principal, Institución Educativa Inicial N° 028 - Marz - El Prado, Chachapoyas - 2014.*

Alexia Aramendi Withofs (2016). *LA REGULACIÓN EMOCIONAL EN EDUCACIÓN INFANTIL: La importancia de su gestión a través de una propuesta de intervención educativa*. Universidad de Valladolid. Escuela Universitaria de Magisterio de Segovia.

Anexos

Anexo N° 01: Reporte TURNITIN

Identificación de reporte de similitud: oid:12815:339319659

NOMBRE DEL TRABAJO
Mono_RUBÉN CANMA_2022_2.docx

RECuento DE PALABRAS	RECuento DE CARACTERES
11018 Words	62352 Characters
RECuento DE PÁGINAS	TAMAÑO DEL ARCHIVO
39 Pages	570.9KB
FECHA DE ENTREGA	FECHA DEL INFORME
Mar 12, 2024 8:56 AM GMT-5	Mar 12, 2024 8:57 AM GMT-5

- **28% de similitud general**

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cada base de datos.

 - 18% Base de datos de Internet
 - Base de datos de Crossref
 - 20% Base de datos de trabajos entregados
 - 4% Base de datos de publicaciones
 - Base de datos de contenido publicado de Crossref
- **Excluir del Reporte de Similitud**
 - Material bibliográfico

